

Grupo de Trabajo sobre China

Boletín N° 32 – Noviembre 2017

中国新闻

阿根廷国际关系协会 – 中国工作组

En este número:

[Ruta digital ALC-China](#)

[Trenes chinos llegan a Europa](#)

[Tren de carga China-Francia](#)

[Proyectos del OBOR, rechazados](#)

[Objetivos de China para los próximos 30 años](#)

[¿Qué quiere Xi Jinping?](#)

[Apertura financiera china](#)

[Banco central chino advierte sobre riesgo financiero](#)

[Trump en Asia, según Taiwán](#)

[La biblioteca del futuro en Tianjin](#)

El comercio electrónico ayudará a construir "una ruta de la seda digital" entre China y América Latina

CESLA

15/11/2017

En la Exposición Internacional China-América Latina y el Caribe (ALC) que se celebró del 9 al 11 de noviembre en la ciudad meridional china de Zhuhai, los participantes coincidieron en que el comercio electrónico transfronterizo ayudará a incrementar el volumen comercial entre China y los países latinoamericanos y caribeños.

El embajador de Perú en China, Juan Carlos Capuñay, pronunció un discurso en el foro principal sobre la cooperación económica y comercial en el marco de la exposición. Subrayó que la importante iniciativa de la Franja y la Ruta, formulada por China en 2013, significa principalmente para Asia una mejor conexión física de las infraestructuras. En cuanto a América Latina, como destino de la "extensión natural" de la Ruta Marítima de la Seda del Siglo XXI, lo que más necesita es construir "una ruta de la seda digital" para aumentar los intercambios comerciales con China.

La idea del diplomático coincide con un plan de cooperación que emitió el gobierno chino en 2015 para profundizar en la relación económica y comercial con América Latina y el Caribe.

El plan de cooperación 2015-2019 estableció una meta de aumentar el volumen comercial entre China y la región a US\$500.000 millones en 10 años, y para lograr este objetivo, estipuló el fortalecimiento del desarrollo del comercio de servicios y el comercio electrónico.

La exposición preparó una zona especial para las empresas de comercio electrónico. Un responsable de la empresa B2B Dunhuang señaló a Xinhua que su empresa está construyendo un Centro de Comercio Digital en Perú, y añadió que la empresa eligió Perú por creer en el gran potencial de la región en el comercio electrónico.

El 10 de noviembre se inauguró el Parque de Cooperación Económica y Comercial China-ALC, situado en la Área de Hengqin de la Zona Piloto de Libre Comercio de Guangdong, que abarca tres centros y tres plataformas que desempeñarán diferentes funciones

de comercio transfronterizo, investigación de políticas, servicios legales y cooperación financiera.

Niu Jing, director de la Área de Hengqin, destacó que el gobierno chino concede mucha importancia al desarrollo del comercio electrónico transfronterizo, y ha emitido una serie de políticas para promover su desarrollo. "A pesar de la larga distancia entre China y América Latina, los medios tecnológicos de informática nos conectan y a través de ellos vamos a establecer negocios B2B y B2C", aseguró Niu.

Las empresas dedicadas a negocios de comercio electrónico con América Latina y el Caribe que se establezcan por primera vez en Hengqin y obtengan unos ingresos anuales por encima de los 1.000 millones de yuanes (US\$128.637.000), podrán recibir un premio máximo de dos millones de yuanes del gobierno, de acuerdo con un reglamento del gobierno local.

La Zona Libre de Colón, de Panamá, firmó un memorándum de entendimiento sobre la cooperación con el parque chino. El secretario general de la zona, Fernando Cordero, señaló a Xinhua que la zona libre, que atesora 70 años de experiencia, está mejorando sus infraestructuras para crear un "ecosistema" conveniente para desarrollar el comercio electrónico transfronterizo.

Cordero afirmó que el sector del comercio electrónico de China es el más dinámico y desarrollado a escala mundial. La Zona Libre de Colón ha contactado con varias empresas chinas de internet y espera que con la próxima visita del presidente panameño, Juan Carlos Varela, a China, se concretan acuerdos de cooperación.

El investigador del Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Academia de Ciencias Sociales de China, Guo Cunhai, analizó que a corto plazo el desarrollo del comercio electrónico transfronterizo entre China y América Latina no contribuirá mucho al volumen comercial, pero a largo plazo, tiene unas perspectivas muy brillantes. Además de esto, desempeñará un papel de ajuste del desequilibrio de la actual estructura comercial y beneficiará a las empresas medianas y pequeñas en ambos lados, haciéndoles disfrutar más de los frutos de la globalización.

Zhuhai, una de las primeras zonas económicas especiales de China, espera aprovechar su ubicación cerca de Macao, para desarrollarse como puente entre China y los países de habla portuguesa y española.

China es el segundo mayor comercial de América Latina y el Caribe, mientras la región es el segundo mayor destino de la inversión directa de China en el exterior, cuyo volumen total superó los US\$150.000 millones al cierre de 2016. El volumen comercial entre China y la región fue de US\$216.600 millones.

Fuente: América Economía

[Número de ferrocarriles de mercancías entre China y Europa bate récord en 2017](#)

Spanish.xinhuanet.com

18-11 2017

BEIJING, 18 nov (Xinhua) -- El número de ferrocarriles de mercancías entre China y Europa estableció una nueva marca anual este año desde que comenzaron a funcionar, en 2011, lo que indica que los vínculos económicos entre estos dos grandes mercados son cada vez más estrechos.

Más de 3.000 trenes de carga han circulado por 57 líneas ferroviarias entre ciudades de los dos continentes, cifra que superó el número combinado registrado en los últimos seis años, que en total ya es de más de 6.000 desplazamientos, informó hoy sábado la Corporación de Ferrocarriles de China.

"La tendencia es sólida", indicó la firma en un comunicado, en el que agregó que en mayo se creó un comité de coordinación para seguir disminuyendo los gastos logísticos y elevar la eficiencia.

Los servicios de mercancías, considerados como una parte importante de la Iniciativa de la Franja y la Ruta, han logrado un crecimiento rápido, y en la actualidad conectan 35 ciudades chinas, entre ellas Xi'an y Yiwu, con 34 ciudades europeas, como Hamburgo y Madrid.

Europa es el mayor socio comercial de China, con un volumen comercial bilateral que tuvo un aumento interanual del 16,2 por ciento, para alcanzar los 3,4 billones de yuanes (513.000 millones de dólares) en los primeros 10 meses.

Tren de carga une a China con Francia

Spanish.xinhuanet.com

28-10-2017

WUHAN, 28 oct (Xinhua) -- Un tren cargado con artículos chinos partió hoy sábado desde Wuhan, capital de la provincia central de Hubei, con destino a Dourges, en Francia.

De esta forma entró en servicio una nueva conexión directa exclusiva para convoyes de carga entre China y Europa, con una longitud de 10.815 kilómetros.

El tren pasará por Kazajistán, Rusia, Bielorrusia, Polonia y Alemania, y reducirá el tiempo para transportar mercancías a Francia en cerca de 20 días en comparación con el transporte marítimo. El ahorro en tiempo también se traducirá en una reducción en las emisiones de dióxido de carbono.

Los 41 contenedores que transporta el primer tren llevan productos eléctricos y ropa deportiva.

Alrededor de 16 líneas férreas entre Wuhan y Europa han sido lanzadas desde 2012, conectando de esta forma a la ciudad china con más de 60 urbes en Europa y el centro y el oeste de Asia.

Alrededor de 16 líneas férreas entre Wuhan y Europa han sido lanzadas desde 2012, conectando de esta forma a la ciudad china con más de 60 urbes en Europa y el centro y el oeste de Asia.

Entre el 1 de enero y el 20 de octubre, 277 trenes con un total de 25.000 contenedores habían recorrido estas rutas.

El OBOR chino enfrenta un retroceso

Paquistán y Nepal rechazaron proyectos de represas financiadas por China en el marco del OBOR por desacuerdos en las condiciones de los acuerdos. Podría suceder en otros casos.

[China's One Belt, One Road Faces Pushback](#)

Nov 21, 2017

By Kamran Bokhari

China's One Belt, One Road, a much-touted initiative to connect the country with Europe, the Middle East, Africa and other parts of Asia, is facing resistance from states whose cooperation Beijing needs to build its highly ambitious infrastructure projects. Last week, Pakistan and Nepal both pulled out of deals to build dams with China because of disagreements over the terms of the deals. Countries that have partnered with China on projects such as these need Chinese finance and expertise to help develop their economies and infrastructure. But these two cases show that some countries are unwilling to just accept China's terms in exchange for access to its cash. There are limits to China's economic clout, and Beijing can expect similar pushback from other countries.

On Nov. 15, Pakistan announced that it had withdrawn from the \$14 billion Diamer-Bhasha Dam, part of the China-Pakistan Economic Corridor project, over its objections to certain terms and conditions set by Beijing. According to the head of Islamabad's Water and Power Development Authority, China demanded ownership of the project and its operations and wanted its own forces to provide security. Pakistan will use its own financing to go ahead with the dam, which is expected to provide 4,500 megawatts of power – roughly equivalent to the country's energy shortfall.

Before the dam was included in the \$62 billion CPEC project, the Pakistanis had sought financing from the World Bank and the Asian Development Bank. Both institutions refused to fund the project because of its location in the Pakistani-controlled part of the disputed Kashmir region. The project, which has been in the works for 15 years, has already faced numerous delays and could face even more if Pakistan is unable to supply the money needed to complete the dam.

The CPEC will continue to fund other projects, including roadways, energy facilities, transportation systems and the port of Gwadar. At a time when relations with the United States have deteriorated, Pakistan is all the more reliant on China for development assistance, making the decision to reject Chinese funding for the dam even more significant. Pakistan didn't make this decision lightly, but it couldn't accept the terms China was seeking; Chinese ownership of a major infrastructure facility guarded by Chinese security forces was just a step too far.

Also last week, Nepal announced that it would scrap a \$2.5 billion deal with Chinese state firm China Gezhouba Group to develop the Budhi Gandaki hydroelectric project. The hydroelectric plant would have generated 1,200 megawatts of electricity. The deal was signed last June – less than a month after Nepal agreed to participate in OBOR – by the pro-Beijing Maoist-dominated government in charge at the time.

That government has since been replaced by an interim government, which has said that a key part of its decision to pull out of the deal was that the agreement was reached without a competitive bidding process. There is much speculation that factions that support India within the interim government were behind the decision. Nepal has long been part of a struggle for influence between the world's two most populous nations. With elections due on Nov. 26, the future balance between pro-China and pro-India factions in Nepal remains unclear, but the struggle between these two camps is just one part of why Nepal pulled out of the deal and why China has had trouble ensuring the cooperation of its partners.

In an article published this week, the Hong Kong-based South China Morning Post highlighted the larger implications of the cancellation of these two deals. That a Chinese paper has been openly critical of how China has handled this issue is noteworthy. Chinese publications don't often acknowledge problems associated with a signature project of President Xi Jinping. But people are beginning to take notice of the many problems with OBOR. The failure of these deals is related to the fact that OBOR is an overly ambitious initiative that lacks a coherent strategy.

The most developed of OBOR's six overland economic corridors runs from Xinjiang province in western China through the entire length of Pakistan to the port of Gwadar on the Arabian Sea. Pakistan views the project as a major part of its close relationship with China and its efforts to address its chronically weak infrastructure. But Pakistan understands that China's main interest in the project is to ensure that Chinese firms can profit from it, to find new markets for its goods and to establish a new trade route that isn't dependent on maritime shipping lanes.

It is unlikely that Pakistan and Nepal will be the only countries critical of China's approach to these infrastructure projects. Countries in Central Asia, where the Chinese are aiming to develop another critical corridor as part of OBOR, could also raise objections to Chinese demands, which are proving to be unduly onerous on China's partners. These countries want China's funding, but not at any cost.

The post China's One Belt, One Road Faces Pushback appeared first on Geopolitical Futures.

La visión de China para los próximos 30 años

Según Xi, China ya puede proveer las necesidades básicas de la población y su objetivo actual es mejorar la calidad de vida y convertirse en una nación completamente desarrollada en 2049, en el centenario de la revolución.

[China's Vision for the Next 30 Years](#)

ZHANG JUN

Project Syndicate Nov 14, 2017

Achieving the lofty development goals China's leaders have set will not be easy. But with a clear development blueprint and a powerful leader whose political clout all but guarantees continued reform, the country seems to be in a strong position to sustain its unprecedented economic success in the coming decades.

SHANGHAI – Every five years, the Communist Party of China convenes a National Congress, where two key decisions are made: who will lead China for the next five years, and what path to development those leaders will follow. The CPC's recently completed 19th National Congress did all that and more.

Beyond choosing the next Politburo Standing Committee, the 19th Party Congress reelected President Xi Jinping as the CCP's leader and added his eponymous ideology – “Xi Jinping Thought” – to the Party's charter. The Congress also produced a blueprint for the country's future development until 2050, one that reflects the changes that economic reform and opening have brought to China.

At the CPC's 13th National Congress, in October 1987, China's leaders declared that the “major contradictions” facing the country were those between “people's growing material and cultural needs and the backwardness of social production.” In other words, the key challenge was to produce enough food, clothing, and books for all Chinese.

Thirty years later, the major contradiction China faces is that between “rising demand for higher standards of living and the constraints imposed by insufficient and unbalanced economic development.” In his address to the 19th Party Congress, Xi declared that, because China can largely deliver basic necessities to its people, the goal now should be to improve their quality of life.

With that in mind, the 19th Congress charted a new roadmap, based on the “two centennial goals” inherited from the 18th Congress. The first centennial goal is to build a “moderately prosperous society” (xiao-kang) by 2021, the 100th anniversary of the CPC’s founding. The key here is to ensure broad prosperity, with poverty all but eliminated.

The second centennial goal is to transform China into a “fully developed and advanced nation” by 2049, the 100th anniversary of the founding of the People’s Republic. The vision, confirmed at the Congress, is for China to be a prosperous, civilized, harmonious, and modern socialist society, boasting strong governance. Such a China would be a leading global power, ranking high among the advanced economies.

The 19th Party Congress went some way toward marking the path between these two goals, asserting that once the first centennial goal is realized, China’s next task will be to modernize Chinese society by 2035. Such a modern China would be a world leader in innovation, with a clean environment, a large middle class, and a much narrower gap between rural and urban growth, public services, and living standards.

Achieving these goals will require, first and foremost, that China’s leadership understands where in the development process China is. In this sense, it is promising that China’s leaders admitted at the latest Congress that China is and will remain in the primary phase of socialism. China must, therefore, put development first, with the expectation that economic growth will solve the country’s problems.

Given this, China’s top leaders promised that they would continue implementing structural reforms and advancing economic liberalization. This builds on a resolution, adopted at the Third Plenary Session of the 18th CPC Central Committee in 2013, to give the market the “decisive role” in allocating resources.

As the 19th Party Congress acknowledged, honoring these commitments will require China to protect private property rights and entrepreneurship. The importance of this is highlighted by the fact that the private sector contributes more than 60% of China’s

GDP, 50% of its taxes, 70% of its technological and product innovations, and 80% of its jobs, despite accounting for less than 40% of inputs.

As for liberalization, China is committed to implementing policies to open up further its markets to trade and foreign investment, while protecting the legitimate rights and interests of foreign investors. As part of this effort, the government is authorizing further free-trade zones, and exploring the possibility of free-trade ports in selected locations.

It is believed that China is on track to achieve its goal of becoming a high-income economy by 2035. But it will have to sustain labor productivity growth of at least 5% annually for the next 15-20 years – an outcome that will depend on rising urbanization and deepening technological progress.

The key to success will be a Chinese leadership that adapts effectively to changing internal and external conditions and manages the risks that have accumulated in recent decades. For example, it must tackle growing income inequality, driven largely by the massive disparity between urban and rural incomes, though the income gap among urban residents is also widening. In 2014, per capita income was CN¥53,300 (\$8,024) for the top 5% households and just CN¥1,600 for the poorest 5%.

According to China Household Financial Survey data, China's Gini coefficient – the most common measure of inequality – climbed from 0.283 in 1983 to 0.491 in 2008, reaching highs of 0.61 in 2010 and 0.60 in 2012 (much higher than the official figures of 0.481 and 0.474, respectively). Though the Gini coefficient dropped to 0.465 by 2016, that still exceeds the 0.24-0.36 range for major developed economies.

China also faces increasing wealth disparity. In 1988 and 1995, China's Gini coefficient of household wealth was just 0.34 and 0.4, respectively. But the coefficient has grown, peaking at 0.739 in 2010. By 2014, the poorest 25% of households owned less than 2% of the country's total wealth, while the top 1% owned one third.

If China fails to contain inequality, its long-term growth could suffer. But with a clear development blueprint and a powerful leader whose political clout all but guarantees continued reform, China might be in a strong position to address the challenges it faces and sustain its unprecedented economic success.

Yet, even if China achieves its goals for 2050, the challenge will not be over, as China's leaders will then have to contend with an aging population. By 2050, 36.5% of China's

population will be over the age of 60, according to the 2017 revision of the United Nations' World Population Prospects. The median age may be as high as 49.6, quite close to Japan's 53.3 and higher than in the Sweden, the United Kingdom, European Union as a whole, and the United States. This makes it all the more crucial for China's leaders to make the right decisions and put their country on a stable footing by 2050.¹

Zhang Jun is Professor of Economics and Director of the China Center for Economic Studies at Fudan University, Shanghai.

[Lo que de verdad quiere Xi Jinping](#)

KEYU JIN

Project Syndicate Nov 3, 2017

BEIJING – La mayor parte de la prensa occidental presentó el reciente 19.º Congreso Nacional del Partido Comunista de China (PCC) como un mero ejercicio de poder en el que el presidente Xi Jinping fortaleció su posición. Pero en este caso, la acumulación de capital político es un medio para un fin. El fin que busca Xi es una transición fluida hacia la modernidad, que cimiente la autoridad del PCC a largo plazo, y preserve su propio legado como líder más importante de la China moderna.

Xi sabe que la prosperidad futura de China en un mundo que cambia a pasos acelerados lo obliga a guiar con destreza una gran transformación social y económica, mejorando al mismo tiempo (y sobre todo) la gobernanza pública. Y para garantizar la supervivencia a largo plazo del sistema unipartidista de China, debe reformar las instituciones del Estado y del Partido; de hecho, la reforma política es, para Xi, prerequisite de la reforma económica. (Pero al mismo tiempo, se cuidará de repetir los errores que le achaca al último presidente soviético, Mikhail Gorbachev.)

El motivo de Xi para la modernización no es (como muchos en Occidente dedujeron erradamente) convertir a China en una superpotencia a la par de Estados Unidos; por el contrario, considera que el desafío que enfrenta y la misión que debe cumplir son ante todo en el plano interno. Su motivador es saber que si triunfa en este campo, tendrá

asegurado un lugar en la historia. Eso, no cuánta autoridad ejerce, es su inquietud principal. Suponer otra cosa es subestimar a Xi (y a su ingenio político).

Ya firmemente establecido como el líder más poderoso de China desde Deng Xiaoping, Xi puede dar forma a su legado según su propia visión. Su predecesor Hu Jintao careció de capital político suficiente para hacer lo mismo, lo que llevó a China a seguir por espacio de una década una ruta básicamente pasiva, con una diplomacia conciliadora (que enfureció a sus ciudadanos) y estrategias económicas conservadoras (que incluyeron la suspensión de reformas necesarias).

Pero que nadie confunda la consolidación del poder de Xi con una dictadura personal. Su elección de miembros para el Comité Permanente del Politburó, máxima autoridad de China, implica una aceptación de la realidad de que su poder tiene límites: sólo la mitad de los designados son realmente personas de su confianza.

El legado que Xi quiere dejar abarca tres grandes componentes. El primero es el alivio de las crecientes tensiones sociales. Además de mejorar la provisión de bienes públicos, el “Sueño Chino” de rejuvenecimiento nacional que promueve Xi apunta, en parte, a alentar a la gente a buscar realización más allá de la riqueza material.

En segundo lugar, Xi quiere fortalecer al PCC, no por la fuerza, sino mediante la reforma. En los últimos cinco años, Xi lideró una inédita campaña anticorrupción que alcanzó a un millón de funcionarios del Partido, desde burócratas de poco rango (las “moscas”) hasta funcionarios de primer nivel (“tigres”), en todo el país.

Semejante campaña masiva, como algunos observadores la describieron, no fue una purga política disfrazada. Más bien, Xi sabía que la corrupción generalizada estaba deteriorando la legitimidad del PCC a ojos de la población. El único modo de restablecer la credibilidad del Partido era corregir su conducta.

Ahora, Xi está listo para el segundo acto de su revitalización del PCC: mejorar la gobernanza pública. Sabe muy bien que no se puede extirpar de raíz la corrupción generalizada actuando caso por caso, sino que se necesita una reforma integral del sistema. En sus propias palabras, es necesario que el Partido sea capaz de gobernarse a sí mismo.

El primer paso es mejorar el marco legislativo. Las reformas llevan mucho tiempo trabadas por falta de transparencia y de rendición de cuentas, y de procesos claros de toma de decisiones. China necesita mecanismos institucionalizados que sometan a los funcio-

narios del PCC al imperio de la ley, un aspecto de los sistemas políticos occidentales que Xi admira (aunque la idea de independencia judicial respecto del Partido todavía parece muy lejana).

Pero ni el sistema mejor diseñado puede funcionar con escasez de personal competente para dirigirlo, limitación puesta de manifiesto por la campaña de reforma económica impulsada en el primer período presidencial de Xi. Por eso considera fundamental forjar una nueva generación de dirigentes del Partido, sumamente capacitados, leales y, sobre todo, incorruptibles. En esto resulta imperioso cortar la migración de las personas más talentosas de China al sector privado.

El tercer componente del legado de Xi es el más importante, y ya está asegurado. Los delegados del PCC al 19.º Congreso Nacional añadieron el “Pensamiento de Xi Jinping” a los estatutos del Partido, junto con el “Pensamiento de Mao Zedong” y la “Teoría de Deng Xiaoping”.

Ahora que la ideología política que lleva su nombre, y que propone una alternativa a la democracia liberal, se integró a la escuela de pensamiento fundamental del PCC, cuestionar a Xi equivale a cuestionar el sistema de creencias del Partido. En síntesis, ha vuelto su autoridad prácticamente indisputable, elevándose, con su particular destreza política, a la condición de una deidad secular.

Lo cierto es que como líder Xi tiene mucho a favor. Es una persona formada y con experiencia en asuntos internacionales. Salió airoso de importantes desafíos y sabe por experiencia propia lo que sucede cuando las medidas políticas y económicas se salen de curso. Tiene una vasta red política, debida no sólo a su habilidad, sino también al parentesco: es hijo de un camarada de Mao. Y ahora está al lado de Mao, y de Deng, en el panteón político de la China moderna.

Pero Xi no es Mao, y no gobernará a China como lo hizo aquel, sino aprendiendo de sus errores, para poder guiarla hacia la próxima etapa de su historia y garantizarse el legado que tanto valora.

Keyu Jin, a professor of economics at the London School of Economics, is a World Economic Forum Young Global Leader and a member of the Richemont Group Advisory Board.

[China lanza una histórica apertura del sector financiero al capital exterior](#)

EFE Pekín

10 nov. 2017

China anunció hoy, tras años de expectación en EEUU o la Unión Europea, la apertura a corto plazo de todo su sector financiero a la inversión extranjera, lo que permitirá a las firmas del exterior ser accionistas mayoritarias de bancos, aseguradoras o firmas de gestión de valores y fondos.

La medida, simbólicamente anunciada en el último día de la visita de Estado a China del presidente estadounidense, Donald Trump, prácticamente da vía libre a que las firmas de otros países adquieran bancos chinos o gestionen en su totalidad firmas de seguros, unos sectores que mueven cada año billones de dólares.

La apertura fue anunciada por sorpresa en una rueda de prensa que en principio sólo hacía balance de la visita de Trump, y en la que el viceministro de Finanzas chino, Zhu Guangyao, detalló los pormenores de las medidas, que el Gobierno chino ya había anticipado en la jornada anterior a la delegación del presidente de los EEUU.

Para empezar, quedará abolido el actual límite de propiedad de acciones extranjeras en bancos chinos, que actualmente era del 20 % para accionistas individuales o del 25 % para grupos de varios accionistas.

Además, el límite de propiedad foránea en gestoras de valores, fondos y futuros de China pasará del 49 % actual al 51 %, lo que ya permitirá a firmas de otros países tener participación mayoritaria, aunque en tres años esta nueva cuota también se levantará hasta permitir el 100 %.

En tercer lugar, China autorizará dentro de tres años un 51 % de la propiedad foránea de sus aseguradoras de vida, y en cinco años elevará ese por-

centaje posible al 100 %, destacó Zhu, quien subrayó que todos estos pasos hacia la liberalización son "decisivos y tendrán enormes consecuencias".

"Son importantes compromisos de China, en su condición de importante miembro de la Organización Mundial del Comercio, y muestran los esfuerzos del país por impulsar el libre comercio en el mundo", sentenció el vicepresidente en la rueda de prensa.

Y son medidas acordes a lo prometido por el presidente chino, Xi Jinping, en el reciente XIX Congreso del Partido Comunista de China, cuando el mandatario anunció que "la puerta de la apertura económica no se cerrará, sino que se abrirá mucho más".

Xi, quien hoy mismo defendió la globalización económica en su intervención en la cumbre Asia-Pacífico de Vietnam y subrayó que ésta "ha contribuido significativamente al crecimiento mundial", había sido criticado por no acompañar su ardua defensa del libre mercado con aperturas en su país de sectores como el bancario.

Según previsiones del estadounidense Citigroup previas al anuncio de hoy, los mercados de bonos, valores y activos bancarios en China representan más de 50 billones de dólares, una cifra que calculan podría doblarse en 2025 con una total apertura del capital exterior.

Las medidas se anunciaron poco antes de que cerraran los mercados de China y Hong Kong, lo que explica su escasa repercusión en esos parqués (el de la excolonia británica concluyó hoy con pérdidas del 0,05 por ciento, mientras que Shanghái sólo subió un 0,14 por ciento).

Representantes del empresariado foráneo en China sí han reaccionado, aunque con cautela, al anuncio del régimen comunista, después de años de frustración por tener sólo un papel muy secundario en el apetitoso mercado financiero de la segunda economía mundial.

Ese mercado "ha permanecido relativamente cerrado para actores extranjeros, a pesar de que China en nuestros mercados ha recibido un tratamiento abierto e igualitario, por lo que cualquier medida para corregir ese desequilibrio de trato es bienvenida", destacó a Efe el representante de un banco latinoamericano en este país.

Para la Cámara de Comercio Europea en China, el anuncio va "en la buena dirección", aunque lamenta que "llega algo tarde, pues es difícil para empresas extranjeras que ya han construido posiciones fuertes en la industria capitalizar sobre estos cambios de la misma forma que pueden hacerlo las firmas chinas".

Para analistas del banco HSBC, "el anunció de hoy de un 'big bang' en la liberalización del sector financiero se ajusta con nuestra idea de que China debe aprovechar el momento actual para continuar con sus reformas".

HSBC, entidad británica con origen en Hong Kong, es la única que tenía actualmente una presencia notable en el mercado bancario chino, con el 19 % de participación en el Banco de Comunicaciones, uno de los grandes bancos estatales chinos.

Otras grandes entidades financieras de talla internacional, como Goldman Sachs o Citigroup, habían vendido sus participaciones en homólogos chinos, desencantadas por un mercado donde hasta ahora han primado los accionistas locales y han dominado los grandes bancos estatales del régimen comunista, ligados a grandes corporaciones.

Antonio Broto

El camarada advierte. Cerca de su retiro, el jefe del banco central de China advierte sobre riesgo financiero.

La deuda es muy alta y sin adecuadas regulaciones puede derivar en problemas, si bien el ritmo de endeudamiento se redujo. El banquero central habla libremente y es escuchado por

el Partido.

[Close to retiring, China's central-bank chief warns of financial risk](#)

Is Zhou Xiaochuan trying to burnish his legacy?

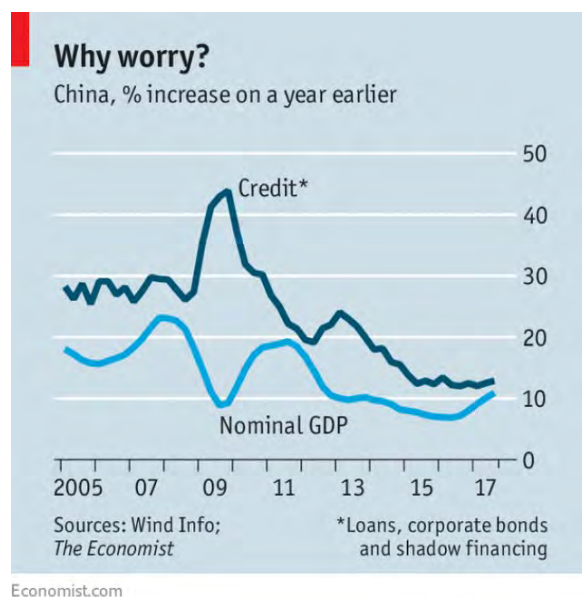
The Economist

Nov 9th 2017 | SHANGHAI

ZHOU XIAOCHUAN sometimes sounds more like a zookeeper than a financial official. China's central-bank governor has recently spoken of a menagerie of beasts stalking the economy, from black swans to grey rhinos and crocodiles. Chinese investors know what each refers to: swans are unforeseen risks; rhinos are neglected dangers; crocodiles prey on financial weakness. And they have surely all heard Mr Zhou's warnings by now. In the past month he has commented publicly four times, making the case that debt is too high and that, without stricter regulation, China could face trouble.

Always a straight talker, Mr Zhou has been blunter than usual. To be sure, he insists that the economy is in good shape. But at a news conference last month on the sidelines of a Communist Party congress, he spoke of the threat of a "Minsky moment"—a concept named after Hyman Minsky, an American who postulated that stable economies end up crashing because of overconfidence that benign conditions will prevail indefinitely. In an article published on the central bank's website on November 4th, Mr Zhou said China had accumulated "hidden, complex, sudden, contagious" risks. So why express such concerns, and why now? Economic analysis provides only part of the answer. The agenda of China's president, Xi Jinping, and Mr Zhou's impending retirement from the central bank, the People's Bank of China, are at least as important.

It may seem odd that Mr Zhou is sounding gloomy just when China appears to be making progress in patching up its financial vulnerabilities. The government's declared economic priority for 2017 is to curb financial risk. In a "regulatory storm", officials have reined in borrowing by highly leveraged firms and strengthened supervision of financial dealings.



Partly as a result, credit growth this year is at its slowest in more than a decade. Nominal economic growth has accelerated to a double-digit pace. China's once-soaring ratio of debt to GDP is thus near to stabilising, at least for now (see chart). The structure of debt also looks healthier. Assets held by poorly regulated shadow lenders (everything from trust companies to peer-to-peer schemes) fell from 86.5% of GDP at the start of 2017 to 82.6% at the end of June—the first sizeable drop, calculates Moody's, a ratings agency.

But this backdrop helps to explain Mr Zhou's stridency: his rhetoric is sensibly countercyclical. When investors were pessimistic about China's economy in 2016, Mr Zhou reassured them that growth remained strong. With sentiment turning positive this year, he is reminding everyone that the work of defusing potential problems is not done.

Also, Mr Zhou cannot simply decide on his own what to focus on. Formally, the central bank answers to the State Council. In practice, it reports to the president. At last month's party congress, Mr Xi stressed the importance of preventing major financial risk. He also refrained from stating economic targets, which used to be de rigueur in leaders' speeches. Larry Hu of Macquarie Capital says this could herald tougher deleveraging (in China, GDP targets tend to foster reckless lending). Mr Zhou's words echo the priorities of his master.

Compared with others who enjoy similar status in China, Mr Zhou speaks with unusual confidence, in a manner refreshingly free of party jargon. But despite his outspokenness, he is highly trusted by the party's leadership. He has been central-bank governor for 15 years, the only ministerial-level official to straddle three administrations. He was due for retirement at the last big government reshuffle five years ago but was kept on, a credit to his rare combination of financial knowledge and political skills. Now his governorship is ending. Almost 70, he has perhaps just weeks before retirement and appears to be trying to burnish his legacy.

Overall, he is likely to be well remembered. Abroad, Mr Zhou is seen as a savvy policymaker who has tried to open the country's financial system more widely to global market forces, for example by pushing his government (albeit with limited success) to permit freer trade in China's currency, the yuan. Some analysts fault Mr Zhou for letting credit growth get out of hand. That is unfair: it is the party's leaders who ultimately dictate monetary policy. With Mr Xi himself talking more about risk, Mr Zhou is seizing the chance to amplify the message. If there is financial trouble ahead, he cannot be accused of failing to point it out.

This article appeared in the China section of the print edition under the headline "Caveat comrade."

El primer tour Asia Pacífico de Trump: la visión desde Taiwán.

En el contexto de la gira, Estados Unidos dio muestras de sostener las relaciones con el gobierno de Taiwán y hubo encuentros entre funcionarios de ambos países, aunque en la línea estadounidense de “relaciones privadas y no oficiales” con Taiwán.

[Trump's First Asia-Pacific Tour: The View From Taiwan](#)

What implications did Trump's trip have for the U.S.-China-Taiwan triangle?

By Cheng-Fung Lu

The Diplomat. November 17, 2017

U.S. President Donald Trump recently completed his first Asia-Pacific tour, offering a glimpse into the administration's strategic direction on U.S.-China relations and its role in the Asia-Pacific. While not explicitly addressed during the trip, Taiwan's role comes into play between these two competing superpowers in the Asia-Pacific region.

In China, as in preceding stops in Japan and South Korea, Trump sought to address critical issues regarding trade, North Korea, and regional security. Beijing, for its part, hoped that Trump's visit would bookend, and complement, the 19th National Congress of the Chinese Communist Party (CCP). By visiting Beijing shortly after the 19th CCP Congress, Trump provided symbolic support for China's reform efforts and Xi's new administration.

Trump's visit to China was just one milestone, albeit an important one, in the larger U.S.-China relationship. Over the past ten months, Trump and Xi have had ten phone calls and the two countries have also established four high-level dialogue mechanisms dealing with diplomatic and security issues, the economy, social and cultural issues, and law enforcement and cybersecurity issues. This November, the first U.S.-China Joint Staff Dialogues

for the militaries will be held, and the newly appointed PLA Chief of Joint Staff, Gen. Li Zuocheng is likely to visit Washington for the dialogue. China also seeks to continue to participate in the 2018 RIMPAC, following 2014 and 2016.

As the PLA vastly increases its exercises across the East China Sea, South China Sea, the Pacific Ocean and Indian Ocean, U.S.-China military exchanges become ever more critical. In spite of efforts to foster dialogues and joint exercises, the inevitable competition and strategic ambiguity between the United States and China remains in these potentially contentious areas, and the fact that Secretary of Defense James Mattis has yet to visit Beijing is also a sign of potential challenges ahead. He has taken a number of trips to the region: he has visited Japan and South Korea, attended the Shangri-La Dialogue in Singapore, and recently also participated in the ASEAN Defense Ministers' Meeting, while visiting the Philippines, Thailand, and South Korea.

Taiwan in the Context of Trump's Asia-Pacific Tour

Prior to Trump's departure for Asia, several friendly, diplomatic measures were extended to Taiwan. President Tsai Ing-wen was able to stop over in Hawaii during her tour of the southern Pacific. On her way back to Taiwan, a stopover in Guam was arranged, allowing the Taiwanese press to extensively cover the visit. Moreover, just as Tsai arrived in Honolulu, the White House also formally nominated Randy Schriver as the assistant U.S. secretary of defense for Asian and Pacific affairs. Schriver, a strong proponent for Taiwan, previously wrote an article urging Washington to lift the ban on high-level Taiwanese officials visiting the United States. Taiwan has also been invited to join the Global Entry Program in the United States. These actions all send positive signals for U.S.-Taiwan relations.

When Trump was departing Beijing, China's Xinhua News reported Xi had told his American counterpart that "the Taiwan issue is the most important

and most sensitive issue at the core of Sino-U.S. ties, which concerns the political foundation of bilateral relations.” Xi “urged the United States to continue to abide by the one-China principle to prevent disturbance to the overall situation of Sino-U.S. ties,” Xinhua said. The U.S. government has yet to verify or mention such an interaction so far. According to the Washington Free Beacon, however, Trump denied China’s request to terminate arm sales to Taiwan.

There were other expressions of support for Taiwan. At the APEC Leaders’ Summit, Taiwan’s APEC envoy, James Soong, had informal interactions with both Trump and Tillerson as well as a session with U.S. Undersecretary of State Thomas Shannon at the founding of the APEC Women and the Economy Sub-Fund. These meetings were in line with the United States’ long-standing practice of “private and unofficial” relations with Taiwan. The two sides continue to be bound together by “an expectation of democracy,” as James F. Moriarty, chairman of the American Institute in Taiwan, said during Tsai’s Guam stopover.

Trump-Xi Summit: Symbolic Value Far Greater Than Actual Substance

Before the first Trump-Xi summit at Mar-a-Lago in April, discussions about a Fourth Communique emerged in the United States. A Fourth Communique would follow up on previous communiqués issued in 1972, 1979, and 1982, each of which had ramifications for both U.S.-China relations and U.S.-Taiwan relations. 45 years have passed since the 1972 Shanghai Communique and in that time, China has undergone major reform and become the world’s second largest economy; Taiwan has democratized; and interactions across the straits have been facilitated by the “Three Major Linkages.” Therefore, the thinking went, a new communique should be in place to reflect these developments.

In June, John Pomfret, former Beijing correspondent for The Washington Post, reported that Secretary of State Rex Tillerson had assigned Brian

Hook, director of the State Department's Policy Planning Staff, to draft memo on the feasibility of a Fourth Communique. According to Pomfret, "the memo laid out the case why a new communique was a horrible idea." During a briefing ahead of Trump's Asia-Pacific tour, a White House senior official specifically stressed that the U.S. commitment to Taiwan has been quite clear over the past few decades, and said that rumors regarding the "Fourth Communique" were "groundless." In the end, there was not even a joint statement released after the Trump-Xi meeting.

Even though two Trump-Xi summits have been held within a year, the absence of joint statements indicates that these meetings were more symbolic and were catered to their respective domestic audiences rather than meant to resolve outstanding issues. For both countries, the bilateral momentum must be maintained to tackle the extensive list of issues on the agenda, while North Korea, the South China Sea, and U.S.-China trade issues continue to steal the limelight.

Cheng-Fung Lu is Assistant Professor in the Department of International and Mainland Affairs, National Quemoy University, located in Kinmen, Taiwan.

[¿La biblioteca del futuro? La impresionante estructura arquitectónica de China que sorprende al mundo](#)

La flamante biblioteca de Tianjin se inauguró luego de tres años de trabajo. Con una superficie de 33.700 metros cuadrados y estantes infinitos para 1,2 millones de libros. Detalles sobre un edificio único

Infobae

16 de noviembre de 2017

Por fuera, una catedral de cristal se asoma al horizonte; por dentro, una esfera luminosa custodia un recinto del saber. 1,2 millones de libros reposan sobre estantes infinitos, ondulantes, de un blanco que parece brillar, que contrasta con el arco iris de letras, palabras, oraciones y párrafos que encierran universos imaginarios, historias de pasados notables y retazos de la impronta de la humanidad.

Esta maravilla del siglo XXI es la nueva biblioteca de Tianjin, en China, una metrópolis costera en las afueras de Beijing. Es fruto de la creatividad de la firma arquitectónica MVRDV, con base en Róterdam, Países Bajos. Ubicada en el distrito de Binhai, promete ser un centro cultural que una pasado, presente y futuro.

Con una superficie de 33.700 metros cuadrados, la biblioteca de Tianjin se asemeja a una gran caja de cristal, en cuyo interior los estantes que se ubican desde el piso hasta lo más alto de la estructura fluyen de manera continua creando una ilusión de cascada infinita que cae por sus muros interiores.

La orbe central es gran parte de su magia, el espíritu que le da vida a este monumental diseño. Se erige en la planta principal, y también cumple con la función de auditorio. Los estantes que la rodean también hacen la parte de escaleras, desde donde se accede a los tesoros que allí se guardan sin recelo. El efecto que se genera es sin dudas extraordinario y envuelve al visitante de una manera profunda.

La biblioteca está compuesta por cinco pisos, en los cuales se ubican instalaciones con fines educacionales, salas de lectura, oficinas, salas de estar y lounges. En la planta subterránea, por otro lado, se almacenan miles de libros, además de un archivo enorme y áreas de servicio.

”Un living urbano”. Así describió Winy Maas, cofundador del estudio arquitectónico MVRDV al colosal edificio. ”Abrimos el lugar al crear un espa-

cio público interior hermoso. Los estantes para libros son grandes espacios para sentarse y a la vez permiten el acceso a las plantas superiores. Los ángulos y las curvas intentan estimular diferentes usos del espacio. Juntos conforman el 'ojo' del edificio: ver y ser visto”.

Completada en un tiempo récord de tres años, la biblioteca de Tianjin será desde este momento el epicentro cultural del distrito de Binhai. Conformará un "corredor de cultura" junto con otras cuatro instituciones culturales diseñadas por otras firmas de prestigio internacional: Bernard Tschumi Architects, Bing Thom Architects, HH Design, y GMP.

La biblioteca de Tianjin también cuenta con áreas diseñadas especialmente para los más pequeños y para adultos mayores, adaptándose a las necesidades propias del ser humano en sus diferentes etapas de la vida. Inclusiva, futurista, rupturista. Así, sin dudas, debería ser la arquitectura inspirada en el mañana.

Ver las imágenes de la biblioteca en: <https://www.infobae.com/tendencias/2017/11/16/la-biblioteca-del-futuro-la-impresionante-estructura-arquitectonica-de-china-que-sorprende-al-mundo/>

Editor responsable del Boletín: Julio Sevares.